

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cént.
25 núms. 75 cént.

Valdepeñas 21 de Octubre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 200.

LA MASONERÍA Y LOS MASONES

VIII.

¿QUÉ CREE Y ENSEÑA LA MASONERÍA ACERCA DE DIOS?

La Masonería cree y enseña acerca de Dios los mayores absurdos. Su Dios no es el Dios de los católicos; su Dios no es el Dios de la Biblia; su Dios no es el Dios verdadero; su Dios es Lucifer, ó la Naturaleza; mejor dirémos, los masones no creen en Dios; son ateos.

Y no decimos esto gratuitamente por decirlo; nó. Pues vamos á probarlo con documentos auténticos de la Masonería, los cuales extractaremos á la letra, para que no se diga que inventamos, y que inventando calumniamos á la digna secta masónica, como dijo D. Miguel Morayta, mason y representante de la Masonería, en su célebre demanda contra *La Verdad*, Revista Católica de Castellón.

El Orador Franc-mason (1) perora así en el seno de las Lógiás, dirigiéndose á sus Hermanos: "¿Quién es Dios? ¿Dónde está Dios? ¿Es un Sér separado de la Naturaleza? ¿Es la Naturaleza misma toda entera? No creeréis, supongo, hermanos míos, que tratamos de responder á estas cuestiones; siempre remitiremos á los nuevos hermanos á los libros que tratan de estas materias y no tomaremos la responsabilidad de fijar sus ideas en este punto. La instrucción que daremos es menos embarazosa, más proporcionada á nuestras fuerzas, y se acomoda más útilmente al uso de la vida masónica... Hasta aquí son palabras textuales del Orador Franc-mason.

Es claro, según se desprende de las palabras del Orador Franc-mason (2), que el Dios de la Masonería puede ser la Naturaleza entera, lo cual es puro panteísmo, ó sea un ateísmo enmascarado para que puedan tragarlo con más facilidad y sin ninguna repugnancia esos nuevos hermanos á quienes vá dirigida la peroración del Orador Franc-mason.

La Masonería no se ocupa en fijar sus ideas (las de los nuevos hermanos) en este punto; ó lo que es lo mismo, á la Masonería le importa poco ó nada que sean ateos ó nó. Le basta que sus adeptos ó secuaces crean en la Naturaleza, y que den á ésta, si quieren, el nombre de Dios. Pero sigamos adelante descorriendo el velo que oculta las doctrinas masónicas, á fin de que descubiertos, no puedan engañar á los sencillos é incautos.

El Respetabilísimo y Venerable Orador, en su discurso dice que los progenitores de Hiran, padre de la Masonería, son Canaán, Lamech y Caín. «Caín es hijo, no de Adán, sino del Ángel de la Luz, del Sér Superior, que en el Edén, reveló á Eva un secreto infame, cuya divulgación ha enfurecido para siempre á Adonai, el prin-

cipio malo, el genio del error, el ídolo de la superstición.»

Ahora discurramos sobre esta doctrina predicada en los antros de las lógiás. ¿Quién es ese Ángel de la Luz, padre de Caín homicida y maldito de Dios, sino Lucifer, ó sea Satanás, el mismo diablo que allá en el paraíso tentó á Eva? Pues pasmos, ese Ángel de la luz es el Sér Superior según la Masonería, como si dijéramos el Criador ó Generador, que los masones no admiten Creación propiamente dicha, sino Generación: todo fué engendrado; nada fué creado. ¿Y quién es Adonai? Según la Biblia, libro divinamente inspirado, según la teología cristiana, Adonai es el mismo Dios, es el Sér absoluto y necesario que existe á se, es el Creador. Y este mismo Creador ó sea Adonai ¿qué es según los masones? Es ¡oh blasfemos! el principio malo, el genio del error, el ídolo de la superstición. Luego el Dios de los masones es Lucifer. ¿Y habrá aún quien los crea, quien los quiera ó quien los siga, sabiendo lo que son por lo que ellos mismos nos dicen?

Nueva revelación de las doctrinas masónicas acerca de la Divinidad. El Hermano (el mason) encargado de explicar el símbolo de la serpiente en forma de círculo, mordiendo la extremidad de su cola, símbolo que significa que la humanidad protegida por el Buen Principio, ó sea Lucifer, será eterna á pesar de las persecuciones del Principio Malo ó sea Adonai, el Dios de la Biblia, el Dios verdadero, dice: «De este modo Caín es el hijo verdadero de Eblis, Ángel de Luz, Genio del Trabajo, Principio del Bien, que tomó la forma de la Serpiente en el jardín del Edén.» (1) Hé aquí, pues, que la Serpiente antigua, según la Masonería, que Lucifer es el Ángel de la Luz, el Principio del Bien.

Lo que en el Grado Rosa-Cruz fué sólo teórico, en el grado de Kadosch se hace eminentemente práctico. Citaremos la oración de Kadosch, la cual se recita en los Areopagos y es obra del impío Proudhon; pues ella sola basta para que nos desengañemos y veamos con toda evidencia que el Masonismo es el culto abominable de Lucifer y la guerra abierta y declarada contra el verdadero Dios. Exhibiremos de la referida oración ó invocación lo más principal.

«¡Vén, Lucifer, vén, ¡oh el calumniado por los sacerdotes y los reyes! ¡Vén, para que nosotros te abracemos y estrechemos contra nuestro pecho! Mucho tiempo há que nos conoces y que nosotros te conocemos también. Tus obras oh el bendito de nuestro corazón, no son siempre hermosas y buenas á los ojos del vulgo ignorante; pero únicamente ellas dan un buen sentido al universo y le impiden ser un absurdo.... tú pones el sello á la virtud.... ¡Y tú, Adonai, Dios maldito, retírate, renegamos de ti! El primer deber del hombre inteligente y libre es arrojarle de su espíritu y de su conciencia.... Cada uno de nuestros progresos es una victoria con la

que aplastamos tu divinidad. Espíritu embustero, Dios imbécil, acabó tu reinado.... Ahora héte destronado y hecho pedazos. Tu nombre.... ese nombre incommunicable, Padre Eterno, Adonai ó Jehovah, desde ahora abandonado al menosprecio y al anatema, y escupido por los hombres! pues Dios, es torpeza y cobardía; Dios, es hipocresía y mentira; Dios, es tiranía y miseria; Dios, es el mal.... ¡Dios, retírate! pues desde hoy, curados de tu temor y trocados en sabios, juramos, levantadas las manos hacia tu cielo, que no otra cosa eres sino el verdugo de nuestra razón y el espectro de nuestra conciencia.»

Católicos, hombres de buena voluntad, no os dejéis ya seducir. Ahí teneis sin rodeos ni ambages, sin velo ni misterio, lo que son los Masones. Son los hijos de Lucifer que lo llaman y le dicen que venga á ellos para abrazarlo y estrecharlo contra su pecho masónico. Ya lo oís: Lucifer los conoce perfectamente y ellos á su vez como buenos hijos de tan buen padre conocen también á Lucifer Satanás, Lucifer es el bendito de su corazón; según ellos sin Lucifer el universo no es más que un absurdo; sin Lucifer no hay virtud.

En cambio ahí los teneis: los señores masones renie ran de Dios, blasfeman de Dios, desafían á Dios, menosprecian á Dios, anatematizan á Dios, y más que osados é insensatos escupen á Dios y juran como si fuesen los réprobos ó condenados del infierno que Dios, el Padre Eterno, Adonai ó Jehovah (este es su nombre bíblico) no es sino verdugo de su razón y el espectro de su conciencia. ¡Ah! ¡Desgraciados de ellos! ¿En qué se diferencian de los réprobos ó condenados del infierno?

No se necesita en verdad ser un lince para conocer por las diversas profesiones de fé masónica, que hacen los adeptos de la Masonería, ora al ser iniciados, ora al ser promovidos de un grado inferior á otro superior, que las doctrinas del masonismo no son las doctrinas del Catolicismo; antes por el contrario, se observa por el contenido de aquellas mismas profesiones, que vienen á ser como el símbolo ó credo masónico, se observa, repito, que la Masonería tiende al Naturalismo ó enseña el Panteísmo, ó finalmente sin género de duda resucitando el Maniqueísmo ya olvidado de viejo, admite unas veces encubierta, otras paladinamente, el Dualismo ó sea el absurdo sistema de dos principios, el uno del Bien y el otro del Mal, á fin de poder explicar así el origen de los bienes y de los males en el mundo.

Acostumbrados desde el aula á no afirmar gratuitamente sin probar, dejámos ya alegados los datos de estas nuestras deducciones sobre las doctrinas masónicas acerca de la Divinidad. Que la Masonería tiende al Naturalismo, ó lo que es lo mismo, á divinizar la naturaleza. Esto es claro. ¿Qué significa, sino significa la apoteosis de la Naturaleza, aquella pregunta del Orador Franc-mason, que transcribimos ya al principio de este artículo: ¿Quién es

Dios?.... ¿Es la Naturaleza misma toda entera? Dijimos también que la Masonería enseña el Panteísmo. Al efecto, preguntar como pregunta el Orador Franc-mason (Orateur Franc-mason): ¿Quién es Dios y si la misma Naturaleza toda entera es Dios, y dejar á cada uno de los secuaces masónicos, sin fijar sus ideas en este punto, pensar libremente lo que quiera, ¿qué otra cosa es sino enseñar que Dios es todo y que todo es Dios, en lo cual consiste precisamente el impío y absurdo Panteísmo?

Dedujimos en fin, que la Masonería admite el Dualismo, deducción que sacamos de sus mismas palabras dirigidas á sus neófitos y á todos sus adeptos: «Caín, dice el venerable Orador, es hijo, no de Adán, sino del Ángel de la Luz, del Sér Superior, que en el Edén, reveló á Eva un secreto infame, cuya divulgación ha enfurecido para siempre á Adonai, el principio malo, el genio del error, el ídolo de la superstición... Ahí teneis la creencia y profesión masónicas de dos principios, el uno el Ángel de Luz ó sea Lucifer, á quien llaman los masones como buenos dualistas y maniqueos Sér Superior; el otro Adonai ó sea el Dios de la Biblia y del Evangelio, á quien considera la Masonería como Principio malo, genio del error, ídolo de la superstición. ¿Y esto qué es sino puro Dualismo y Maniqueísmo? Luego los Masones no son católicos; son por el contrario naturalistas; son panteístas; son dualistas; son maniqueos; son en una palabra anticristianos, ó sea enemigos declarados del Cristianismo.

Un escándalo

Según nos han referido testigos presenciales, fué monumental el ocurrido la noche del 11 del corriente en uno de los cafés cantantes de esta población. Si, queridos lectores, en uno, porque ya son dos los que para honra y prez de su vecindario, se han instalado en Valdepeñas.

El vino y los licores prodigados con la abundancia acostumbrada en esos centros docentes, elevaron la excitación de las pasiones á un grado tal de presión que no fueron capaces á contener los sentimientos de nobleza y de dignidad, innatos en la naturaleza humana; amortiguada por completo la razón al calor de frecuentes libaciones hubo al fin de perderse el respeto mutuo entre la mayor parte de los expectadores.

No hemos de hacer un relato de los sucesos ocurridos, por que ciertos relatos escandalizan tanto como la presencia de los hechos que llevan impreso el sello del escándalo. Esto no obstante y para que explique la razón del ruego que hemos de dirigir, consignaremos que del citado café cantante y á la hora del alba, salieron algunos cuerpos tan caldeados, que sintieron la necesidad de refrescarse en el cerro de San Cristóbal, bailando en el traje

(1) "El Orador Franc-mason", es una Colección de Discursos pronunciados en las solemnidades de la Masonería.

(2) "L'Orateur franc-maçon", pág. 296.

(1) Grado—Rosa—Cruz.